

(Lc 2, 33-35), y acompaña de cerca la Pasión y Cruz de Jesús. Es allí donde Jesús le encarga que nos adopte como madre (Cf. Jn 19, 25-27)

g. Después de la Resurrección y Ascensión del Señor, María espera con los Apóstoles el Espíritu Santo. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos presenta a María reunida con ellos y algunas mujeres, en oración, mientras esperan el Espíritu prometido que irrumpe en Pentecostés (Cf. Hch 1, 3-5. 12-14; 2,1ss).

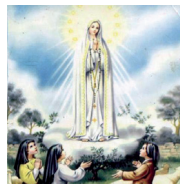
MARÍA ACOMPAÑA NUESTRO CAMINAR

María acompaña la vida de la Iglesia. Lo atestiguan las Escrituras y el sentido de fe del Pueblo de Dios expresado en tantas advocaciones de la piedad popular (del Carmen, Lourdes, Fátima y tantas por todo el mundo), así como en las definiciones oficiales de la Iglesia y en las fiestas litúrgicas a ella dedicadas (Madre de Dios, Anunciación, Natividad, Asunción y tantas otras).

María, figura por excelencia del Adviento, alienta nuestra esperanza y compromiso, nos ayuda a asumir los dolores, sanar las heridas, recuperar las confianzas, compartir los sueños y la tarea de construir el proyecto de Dios de hacer un pueblo de hermanos.

Su amigo y hermano en Jesucristo,

P. Gonzalo Espina Peruyero
Administrador Apostólico de Valdivia



CON SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA, Virgen del Carmen, oramos por Chile



Valdivia, 8 de diciembre de 2019

Queridas hermanas y hermanos:

En pleno Adviento, entre tantas advocaciones que provoca la grandeza de la figura de María de Nazaret, la **“llena de gracia”** y **“bendita entre todas las mujeres”** (Cf. Lc 1, 28. 41-42), y atento a la hora presente de nuestro país, me permito destacar a la **Virgen Santísima como Santa María de la Esperanza**, a la que le pido **“mantén el ritmo de nuestra espera”**, como solemos decir en un conocido canto. Ciertamente, estamos muy necesitados de mantenernos en la espera activa de un Chile mejor, trabajando con amor y sabiduría, por la justicia y la paz.

UNIDOS A LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN CHILE, AL SERVICIO DE TODOS.

En primer lugar, comparto con ustedes el mensaje de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile de mediados de noviembre. En este documento, los obispos de nuestro país nos invitan a vivir en este tiempo de Adviento cuatro expresiones de nuestra fe, las cuales recomiendo conocer y que dicen lo siguiente:

“¡Los animamos a confiar en el Señor que viene y a revestirse de esperanza en el próximo tiempo de Adviento! Con mucha fuerza los invitamos a intensificar a nivel nacional estas cuatro expresiones de nuestra fe, como parte de nuestra respuesta a la situación que vive el país:

- **La oración incansable por la paz y la justicia fundada en la verdad y la caridad.** Invitamos a vivir en todo el país y en cada diócesis un gran día de oración por Chile el próximo 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, en que consagraremos el país a la protección maternal de la Virgen María en todas nuestras celebraciones eucarísticas, rezando la Oración por Chile. Preparemos nuestro espíritu durante este mes de María incrementando nuestra plegaria por nuestro pueblo y haciendo penitencia por nuestros pecados personales y sociales que han contribuido a las injusticias y la violencia.

- **La participación activa en diálogos, cabildos y toda instancia de la sociedad civil** que ayude a expresar opiniones y propuestas para el proceso de una nueva Constitución y para un nuevo pacto social, en un clima de respeto y amistad cívica. Nuestra fe puede iluminar enormemente el momento que vivimos.

- **La permanente disposición de todos a servir, anunciando y denunciando al estilo de Jesús:** escuchando, socorriendo, brindando acogida, contención emocional, comprensión y consuelo, y desarrollando diversas iniciativas solidarias por los más pobres y vulnerables.

- **La continuidad de nuestro proceso de discernimiento para la renovación eclesial,** abriendo el corazón a los signos de los tiempos que nos interpelan fuertemente, para así descubrir lo que Dios quiere para Chile y la Iglesia al servicio de todos”

Fragmento del mensaje de la Asamblea Plenaria de la CECh

Estas cuatro expresiones nos invitan a una espera activa, a un Adviento rico en momentos de oración y de obras. El día de hoy celebramos a una mujer que es nuestra maestra en un seguimiento activo de Jesús, es la profesora por excelencia en el oficio de ser artesanos y constructores de la justicia y la paz.

MARÍA DEL EVANGELIO, ILUMINA NUESTRO PRESENTE

Ya en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, día de oración por Chile, en continuidad con mi anterior carta Comprometidos con la justicia y la paz, entre el dolor y la esperanza, les ofrezco un esbozo de la figura de María a través de lo que nos dice el Evangelio, invitándoles a meditar los textos mismos. Su ejemplo nos da luz y fortaleza para vivir el momento presente.

a. En medio de una sociedad injusta, María, escucha y responde a Dios. Si, ella escucha y medita la sorpresiva propuesta de Dios, y desde su fragilidad humana supera los temores paralizantes, confía y se pone a disposición de los planes de Dios (Cf. Lc 1, 26-38).

b. Llena de gracia de Dios sirve y comparte. María queda en estado de “buenaesperanza” por la acción del Espíritu y, lejos de ensimismarse, se pone en camino para servir y compartir con su prima Isabel, que estaba viviendo otra milagrosa fecundidad, y que le felicita y confirma por haber creído (Cf. Lc 1, 39-45).

c. Desborda de gratitud y alabanza en su visionario Magnificat. María proclama con alegría una profunda experiencia de Dios, y de lo que él hace en su vida, el Dios que se fijó en una humilde joven y en el dolor de su pueblo. Un Dios cuya misericordia llega a todas las generaciones, que eleva a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos (Cf. Lc 1, 46-56).

d. Protagoniza junto a Dios el gran acontecimiento de la Encarnación. María da a luz a Jesús en Belén, acostándolo en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. En medio de la sencillez y pobreza del lugar, junto a José, llenos de ternura, reciben la visita de unos humildes pastores que les cuentan lo que unos ángeles del cielo les dijeron. María guarda todo en el corazón y, con José, siguen las costumbres de su pueblo circuncidando y presentando al Niño, y llevándolo a los 12 años a celebrar la Pascua en Jerusalén (Cf. Lc 2, 1-52).

e. Acompaña el ministerio de Jesús. En una boda en Caná de Galilea, María, provoca el primer milagro, signo, de Jesús, invitándonos desde entonces a hacer lo que Él nos diga (Cf. Jn 2, 1-12). Ella misma como discípula, irá aprendiendo de su Hijo, el verdadero alcance de su papel en la nueva familia humana (Cf. Lc 8, 19-21). Jesús la proclamará feliz porque escuchó y puso en práctica la Palabra (Cf. Lc 11, 27-28).

f. Confiada y esperanzada, comprometida hasta el final, por sobre el profundo dolor, nos adopta como Madre. María, seguramente, recuerda la profecía del anciano Simeón de que una espada le atravesaría el alma